



Habermas

programa algunos rasgos, por ejemplo la necesidad de aludir a hechos no observables, cuya comprensión plena depende del entramado teórico en cuestión. En el estructuralismo de Poulantzas, Olivé encuentra una confusión de los niveles político e ideológico del "modo de producción capitalista" y una confusión entre ideología en general, como nivel del modo de producción capitalista, e ideologías, como prácticas materiales de las clases antagónicas.

En lo que respecta a la teoría crítica de Habermas el autor encuentra que desde sus premisas la teoría impide una concepción de una base material del poder que tenga como efecto el extrañamiento mutuo irreconciliable entre actores colectivos. Su teoría también prejuzga, a nivel analítico, concluye Olivé, la posibilidad de analizar la interacción como ideología, y así, de determinar las asimetrías en las posibilidades de controlar papeles de diálogo como si tuviesen una base material, la cual es también una base material de poder.

En el último capítulo de *Estado, legitimación y crisis*, Olivé hace un análisis muy sugestivo sobre el papel que juega el científico social en una sociedad de clases. No niega que hay una posibilidad de que teorías producidas en contextos académicos sumergidos en instituciones burguesas puedan trascender su medio original y figurar en la lucha de clases ideológica y

política extra académica, del lado de intereses proletarios. Piensa que ni Miliband, ni Poulantzas, ni Habermas lo logran. Los critica por no ser capaces de romper ni con su tradición histórico social —distinta en el Reino Unido, en Francia y en Alemania— ni con las formas de pensamiento burgués como el empirismo, el nacionalismo y el idealismo hegeliano. Estos elementos a través de mecanismos refinados, han condicionado parcialmente la producción y los contenidos de las teorías sociológicas del Estado.

Aquí nos surge una duda que versa más sobre la propuesta que sobre la crítica ya que la materia prima con la cual trabaja el científico social es justamente, a nivel de la práctica, su realidad histórico social y a nivel de la teoría, su herencia intelectual. De otro modo el investigador tendría que ponerse bajo un "velo de ignorancia" y esto nos obligaría a revisar las tesis del constructivismo.

Hay otro punto íntimamente conectado con lo anterior que merecería una aclaración: el del relativismo en las sociedades capitalistas. Olivé atribuye dicho relativismo a las oposiciones que existen a nivel teórico y a nivel de las prácticas producidas por las teorías; atribuye dichas oposiciones a la estructura misma del objeto de estudio, a saber, la sociedad capitalista. Esta idea lo lleva a la conclusión de que al menos las sociedades capitalistas y en general las sociedades basadas en un modo explotador de producción no pueden tener un conocimiento universalmente aceptado de sí mismas.

La tesis sobre el relativismo propio del conocimiento que surge en sociedades capitalistas podría ser interpretada de dos maneras diferentes. La primera coincidiría con la distinción que hace Marx entre realidad y apariencia. La ciencia se identifica con el descubrimiento de lo que realmente sucede en el modo de producción capitalista. El ejemplo clásico lo constituye la explotación. En este caso el relativismo sería propio de una pseudo-ciencia que oculta la realidad, pero una vez descubierta ésta, dicho relativismo desaparecería.

La otra interpretación estaría conectada con la tesis de que las afirmaciones sobre lo social están relacionadas inescapablemente con condiciones científicas e históricas preexistentes. Se sostiene, en esta interpretación, que las descripciones particulares están sustentadas en bases teóricas y empíricas pero que hay unas mejores que otras. En este caso, el relativismo no sería exclusivo de las relaciones de producción capitalistas sino de cualquier ob-

jeto de conocimiento propio de las ciencias sociales.

Sería interesante saber cuál de las dos interpretaciones es la que se da en una teoría del conocimiento generada en una sociedad de clases.

Con estos comentarios hemos querido señalar la riqueza temática de *Estado, legitimación y crisis*. La obra abre un inmenso abanico de temas por investigar tanto en el terreno de la filosofía como en el de las ciencias sociales, en este sentido es una obra inmensamente sugestiva y abierta. Es importante señalar que el libro no es solamente una crítica a las teorías sobre el Estado capitalista antes mencionadas: Olivé, con fundamentos, expresa una toma de posición respecto a la teoría sociológica y su respectiva relación con los niveles ontológico y epistemológico, y sobre todo, expresa una toma de posición sobre el papel del científico social frente a su propia práctica política. ♦

Leon Olivé. *Estado, legitimación y crisis*. México. Siglo XXI. 1985. 275 pp.



## UN RELATO CONTRA EL OLVIDO

Por Miguel Ángel Flores

En el epílogo de su novela, Miguel Bonasso explica que su voluminoso libro es el resultado de una exhaustiva investigación sobre los hechos que narra. Su apoyo ha sido una base documental enorme. La ardua labor se llevó a cabo sin patrocinios. El autor debió encontrar tiempo, solicitado por el trabajo cotidiano que le permite ganarse la vida, para escribir una novela-testimonio, una novela en la que los hechos y los protagonistas no tienen su origen en la imaginación sino que existieron o existen en la realidad. Bonasso confió en la eficacia de la estructura de la novela para relatar el testimonio de algunos hombres y mujeres que recorrieron algunos círculos del infierno conducidos por los Virgilio que fueron en este caso los heraldos de la muerte, es decir, los militares. La elección de la literatura para Bonasso significó hacer suyo el consejo de Roberto Arlt: "crea-

remos nuestra literatura no conversando continuamente de literatura, sino escribiendo en orgullosa soledad libros".

*Recuerdo de la muerte* es su libro contra el olvido; es el relato de la brutal represión que vivieron quienes se opusieron a la usurpación del poder hecha por los militares argentinos. Este relato toma como protagonista a un militante del peronismo, Jaime Dri, que ha vivido en carne propia la reciente y azarosa vida política de su país.

La postguerra trajo como consecuencia el fin de la época dorada del peronismo. La deuda externa aumenta. La exportación de la carne ve reducidos sus mercados. No quedan fondos para financiar el bienestar de los obreros. Cunde la inquietud social. Se cancelan las esperanzas de los *descamisados*. Perón se vuelve una figura vulnerable.

La oligarquía y los militares cobran revancha. Perón huye. Argentina ha entrado a una zona de turbulencia que salvo breves periodos azotará con permanencia la nave del Estado. La política vive desde entonces bajo la sombra de los centuriones. Las estructuras democráticas han sido débiles. La ausencia de Perón no se tradujo en su desvanecimiento político. Su figura domina el escenario político y la fidelidad de enormes conglomerados de población se basa en el recuerdo de un bienestar que es ahora su caricatura. Los contrastes sociales se intensifican. El regreso de Perón resulta un desastre. Los militares capitalizan la ineptitud de los herederos de Perón y dan su enésimo golpe de Estado. Argenti-

na se sume en una crisis política y económica de inmensas proporciones y de dolorosas consecuencias.

El proyecto político de los militares que llevó a la postración a la Argentina, motivó a la juventud peronista a organizarse militar y políticamente para la lucha, una lucha desigual que dejó un saldo de sangre, horror y muerte sin paralelo en la historia de Latinoamérica y en la misma Argentina. Miguel Bonasso con la letra escrita contribuye a preservar la memoria de esa enloquecida etapa de la vida de su país.

A través de Jaime Dri el autor nos conduce a hacer un recorrido por los campos de tortura y exterminio que con gran eficacia montaron los militares. Jaime Dri es secuestrado en Uruguay (la mano de los militares era muy larga y en su ayuda acudían solícitas las instituciones represivas del Uruguay, Brasil y Paraguay) e ingresa al centro de tortura de la Escuela Mecánica de la Armada. Pero lo peor de los centros de detención no es la tortura física sino el hostigamiento moral y psicológico que mina la voluntad de los prisioneros. El sistema legal se vuelve una ficción o una entidad al servicio de la oligarquía. Las detenciones se hacen clandestinamente. Hombres y mujeres desaparecen, y reaparecen cuando después de sufrir dolores físicos y morales aceptan colaborar con sus verdugos. Pero regresan de la región de la desesperanza sin dignidad. Han sido "recobrados" para el proyecto político de los militares. Sobrevivir significará delatar y entregar a los compañeros, bajar la guardia y dar la razón al enemigo de su derrota. Entre las sombras de la conciencia darán su voluntad a los militares que se aprovecharán de sus aptitudes. Dri se resiste. Para él no hay nada más infamante que colaborar con quienes los humillan y asesinan. La novela es el relato de un obsesivo proyecto de fuga vivido entre la zozobra de la vida diaria en los campos de concentración.

El relato de Bonasso tiene una gran densidad narrativa y una sólida estructura novelística. Bonasso pudo haber corrido el riesgo de caer en el panfleto, ya que la novela es también un documento de denuncia y el autor tiene una gran vinculación emocional con los hechos que narra, pero lo que permite que la novela sea además de testimonio, verdadera literatura, se debe a que Bonasso asume las circunstancias políticas y los destinos de sus personajes como un drama personal. ♦

Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*. México, Era, 1984. 406 pp.

## LA ENFERMEDAD Y EL HOMBRE

### UN ENFOQUE PRÁCTICO DE LA ENFERMEDAD Y LA MEDICINA

Por César Lorenzano

Concebido como una serie de conferencias, conciso y propuesto específicamente para que el médico, joven o estudiante de medicina, educado profesionalmente con herramientas que son fundamentalmente técnicas, se reconozca como parte integrante de la larga lucha del hombre contra la enfermedad, lucha utópica, prometeica, en la que fue desarrollándose un cuerpo conceptual de una enorme riqueza para contestar interrogantes básicas de toda cultura, aun las más primitivas: qué es la vida, qué es el dolor, qué es la muerte, cómo y por qué dolor, enfermedad y muerte irrumpen en la vida, y encontrar, junto con las respuestas, un arma para asistir a los otros hombres en estas situaciones cruciales de su existir.

En la historia de la medicina que nos propone Federico Ortiz Quesada la narración no es sólo de fechas, hombres, y descubrimientos, en una visión acumulativa del conocimiento humano. Habla, también, y esencialmente, dando con ello armazón conceptual, estructura, a la historia médica, de los marcos epistémicos que son posibles desde un modelo teórico que conjuga aspectos *internalistas* de la ciencia médica, es decir, aquellos que surgen de las preocupaciones específicas de la práctica de la investigación y tratamientos médicos, y *externalistas*, que se refieren a factores socioculturales generales.

Historia de la enfermedad y del saber médico con un hilo conductor que organiza y da coherencia al relato, por el que ambos factores, enfermedad y conocimiento de la enfermedad, son vistos como procesos que se desarrollan de una manera que llamaré dialéctica, en el curso de la evolución de las sociedades humanas.

Nos refiere con respecto a la primera, que las enfermedades cambian según sean las relaciones del hombre con su medio, en las diferentes formaciones sociales, y según varíen éstas.

Así, el desarrollo de las culturas urba-

